

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL VOLUNTARIADO UNIVERSITARIO¹.

Elena Liliana Barbieri²

Podemos reflexionar acerca del Voluntariado en Argentina desde diversos enfoques. Por un lado, podemos realizar largas listas de personajes e instituciones que a lo largo de la historia del país, desde los mismos tiempos coloniales, impregnados de ideas moralizadoras, desarrollaron sus actividades con un enfoque paternalista, asistencialista y con un beneficiario/a, silencioso/a. Una especie de voluntariado de «arriba hacia abajo» que paulatinamente fue articulándose con la idea de «sacerdocio» por parte del/a, voluntario/a, resultando de ello una idea de voluntariado puro, neutro, ajeno a los vaivenes de la cotidianeidad. Pero también podemos enfocarnos en la dimensión de la participación. En este sentido, el surgimiento en la sociedad civil de formas asociativas, desde las sociedades de socorros mutuos –que aparecen a mediados del siglo XIX– generalmente integradas por extranjeros, estructuradas por oficios, con el propósito de establecer líneas de auxilio recíproco entre sus miembros; hasta las organizaciones mutualistas –fundamentalmente de inmigrantes–, en don-

-
- 1 Texto construido en base a fragmentos de la publicación “Construyendo el mañana, tras los pasos de la memoria. Sistematización de una experiencia de voluntariado universitario”, de las autoras Elena Barbieri, Lilian Diodati y Cecilia Pinto. Editado por Secretaría de Integración y Desarrollo Socio-Comunitario – UNR
 - 2 Magíster en gestión pública, UNR. Docente e investigadora de la UNR. Miembro del CEIM. Integra el equipo de formación, investigación, publicación Instituto Municipal de la Mujer Municipalidad de Rosario.

de el acento se colocó en el establecimiento de solidaridades que contribuyeron a romper el aislamiento y promover la integración. Ahora bien, a partir del proceso de organización del Estado es cuando *la propia sociedad civil se va construyendo con densidad propia* (Bonaudo, M. 2006), cuando se ponen en juego elementos que ilustran sobre los sistemas de relaciones, formas de vinculación y conformación de sentimientos de pertenencia-solidaridad entre los integrantes, visibilizados en la emergencia de asociaciones de diferentes tipo, estudiantiles, literarias, políticas, cimentando lugares de aprendizaje de lo colectivo.

Pensar en estos tópicos acerca de la sociabilidad, nos abre un nuevo panorama que nos invita a recalar en la idea superadora de *sistema de relaciones*, y para ello nada mejor que retomar las palabras de Maurice Agulhon, «*la sociabilidad entendida como la aptitud de vivir en grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias*» (Agulhon, M., 1994). Esta noción implica fundamentalmente la convergencia de las ideas de libertad y la cuestión social, apelando básicamente a formas de solidaridad que trasciendan la asistencia directa, que posibiliten una ampliación de la agenda social, habilitando especialmente la idea de participación. Así, retomando el sendero planteado inicialmente, con la idea de participación como instrumento, bien podemos enfocarnos en el proceso de construcción de ciudadanía, en la posibilidad individual y colectiva de tomar parte en las decisiones que afectan a cuestiones públicas.

Por lo tanto la participación no sólo queda reservada a la pertenencia a un colectivo específico, sino que todas las personas deben estar presentes de alguna manera y tener un protagonismo. Porque es en las acciones sociopolíticas de la cotidianidad cuando la complejidad social permite identificarla como un elemento necesario de la expresión de la acción colectiva, de la solidaridad; integradas en una constante dinámica que se manifiesta en dos grandes dimensiones, por un

lado lo objetivo –social–, y por otro lo subjetivo –individual–. Mientras la dimensión objetiva comprende los aspectos macrosociales y los procesos objetivos que se insertan al interior de las organizaciones tales como cooperación, compromiso, manifestación, movilización, involucramiento, toma de decisiones; la dimensión subjetiva comprende aspectos propios de los colectivos y su interrelación con el individuo, la comunicación, el lenguaje, la cultura, la ideología, los aprendizajes, los mitos, las representaciones, los símbolos. Es entonces que la reflexión en torno a los sentidos que se entrelazan alrededor de las prácticas de la participación, ameritan ser asociadas con un nuevo paradigma, no con aquel más tradicional que entiende la experiencia del voluntariado como una participación «desideologizada» y, en algún sentido apolítica, donde sus prácticas se caracterizan como acciones parciales, acríticas, de poco alcance, que tienden a desdibujar el compromiso político–social. Debemos contribuir con la búsqueda de un nuevo paradigma, que se afirme en las acciones orientadas a la discusión y fundamentalmente al cambio, uno que refleje la interrelación entre los/as sujetos/as a quienes va dirigida la práctica, y en quienes la llevan adelante.

Por otra parte, el trabajo de voluntarias/os también se convierte en un elemento de vital importancia en la formación profesional de las/os mismas/os, ya que la participación en tanto ejercicio ciudadano, habilita la posibilidad de crear otras realidades posibles a través de la puesta en acto de la solidaridad.

Si la participación ciudadana no sólo implica el modo de actuar, sino básicamente de construir la ciudadanía, bien podemos concebirla como una forma colectiva de presencia en la sociedad, un vínculo entre Sociedad y Estado que *«nace con el reconocimiento de derechos y deberes y que se ejercita a través de políticas de Estado»* (Levín, S., 2007).

Entonces, ¿qué se entiende por *política pública*?; siguiendo a Oszlak y O'Donnell, podemos definirla como *«un conjun-*

to de acciones y omisiones que manifiesten una determinada modalidad de intervención por parte del Estado en relación a una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores de la sociedad civil. De dicha intervención puede inferirse una cierta direccionalidad, una determinada orientación normativa, que imprevisiblemente afectará al futuro curso del proceso social, hasta entonces desarrollado en torno a la cuestión» (Oszlak, O. y O'Donnell, G., 1976).

También, en el decir de estos autores, las políticas públicas son aquellas «cuestiones socialmente problematizadas». Al abordarlas desde este enfoque se plantean algunos interrogantes o algunas cuestiones como por ejemplo ¿Qué es lo que determina que un tema sea un problema social y pase a ser objeto de la agenda de gobierno? ¿Quiénes y cómo definen que ciertas cuestiones sean problemas y otras no? Autores como Cobb y Elder (1983) argumentan que para que un asunto alcance el estatus de público y logre ser incorporado a la agenda necesita cumplir con al menos tres requisitos: 1) ser objeto de amplia atención y conocimiento público; 2) que buena parte del público considere que se requiere algún tipo de acción; y 3) que a los ojos de la comunidad, la acción sea competencia de alguna entidad gubernamental.

Este accionar político-gubernamental, se materializa no sólo en el corpus de leyes, discursos y decretos, sino en la implementación de diversos programas que son ejecutados por distintos ámbitos estatales. Avanzamos en algunos conceptos para seguir problematizando: un programa social es un conjunto planificado de acciones humanas y recursos materiales que tiene el propósito de resolver algún problema, de forma tal que el diseño de las intervenciones expresa una teoría determinada sobre la realidad que se interviene (Fernández-Ballesteros, 1996). En consideración hacia los criterios generales definidos desde la política pública social, «*se determinan objetivos, resultados previstos, un período de tiempo para alcanzar esos resultados, medios y procedimientos, recur-*

so institucionales y financieros». (Ignacia Fernández Gatica, Claudia Serrano, 2005).

Siguiendo esta lógica, podemos decir, que el Programa de Voluntariado Universitario refleja el esquema de política pública antes desarrollado, *«se determinan objetivos, resultados previstos, un período de tiempo para alcanzar esos resultados, medios y procedimientos, recursos institucionales y financieros»*.

De este modo el Programa de Voluntariado se vincula con un campo más complejo de lo social. Se crea un espacio común donde los que participan de ese espacio intercambian o mejor aún comparten algo. Forman parte de una construcción con diversidad de actores (Sergio De Piero, 2006).

Creemos que la tarea voluntaria tiene una gran relevancia, ya que significa poner en ejecución un conjunto de herramientas para resolver problemas, relacionarse con otros actores, acercando la formación con la práctica profesional. Entendiendo a éstas no desde una participación desideologizada, sino por el contrario, con un fuerte compromiso político y social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGULHON, MAURICE,

(1994), *Historia vagabunda*, Instituto Mora, México, p. 55.

BONAUDO, MARTA,

(2006), “El recorrido histórico del voluntariado en Argentina y Rosario”, en *Voluntariado. Desarrollo Social y Participación Ciudadana*, Rosario, p. 26.

DE PIERO, SERGIO,

(2006), “Los movimientos sociales de protesta y el sistema político en el contexto de la integración regional”, en J. Scannone y D. García Delgado (comp.) *Ética, Desarrollo y Región*, Circus. Bs. As.

FERNÁNDEZ GATICA, IGNACIA Y SERRANO, CLAUDIA,

(2005), Los procesos de descentralización y las políticas y programas de reducción de la pobreza, ponencia presentada en el X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago, Chile, 18 - 21 Oct. 2005

LEVÍN, SILVIA,

(2007), «Ciudadanía, Inclusión Social y Equidad de Género», en *Aportes para una reflexión. Estrategias con Perspectiva de Género de inserción socio-laboral para mujeres*, Municipalidad de Rosario, Rosario, p. 25

OSZLAK, OSCAR Y O'DONNELL, GUILLERMO,

(1976), “Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación”, en Revista *CEDES*, Buenos Aires